

«... danos siempre de ese pan.» (Juan 6, 30-35)

La multitud había participado en la multiplicación de panes y peces pero ante la llamada a la fe reclama más signos. Jesús les habla del *“pan del cielo”* pero ellos solamente entienden del maná que sus padres comieron en el desierto, de los peces y el abundante pan que acababan de recibir.

El Dios de Israel era aquel que les había librado del faraón, el que les acompañó en el desierto dándoles cobijo y pan, el que les ayudó a vencer a los enemigos y asentarse en la tierra prometida... Todos estos bienes eran tangibles, reales, habían dado respuesta a necesidades muy concretas. ¿A qué se refería Jesús cuando les hablaba de este nuevo *“verdadero pan del cielo”*?

Era normal tanto desconcierto. Jesús les estaba introduciendo en una nueva dimensión: la del Espíritu, la de la eternidad. Y para hacer el camino hacia ese nuevo y pleno proyecto de humanización en Dios hace falta otro pan que no es sino el mismo Jesús hecho Palabra y hecho *“pan verdadero del cielo”* en la Eucaristía. *“El que venga a mí, no tendrá hambre, y el que crea en mí, no tendrá nunca sed»*.

La promesa mantiene su vigencia. Su Palabra y su presencia eucarística constituyen dos formas de encuentro íntimo con quien ilumina nuestro proyecto de vida y nos da fortaleza en el seguimiento. Nuestra *“hambre”* y nuestra *“sed”* encuentran en el Señor una respuesta.

Me pregunto si realmente lo vivimos así. ¿No nos descubrimos intentando –como aquella multitud- que el Señor nos solucione los problemas cotidianos confundiendo “al Dios de las cosas con las cosas de Dios”?

El discipulado no es un título que se consigue y se mantiene intacto a lo largo del tiempo sino un camino a recorrer. Para esta larga marcha necesitamos del pan de la Palabra y el pan de la Eucaristía.

Proyectando esta reflexión podemos afirmar que la Hospitalidad nace y se redescubre, dinámicamente, a la luz de la Palabra. De ahí que nuestra identidad institucional se retroalimente en la contemplación de ese *“Jesús Hospitalario que durante su vida pasó haciendo el bien y curando enfermos”* (MII, 4)

Dicho de otro modo, si queremos saber quiénes somos y quiénes debemos ser, es imprescindible el encuentro con la Palabra. (Cf. El título *“Evangelio de la Hospitalidad”* MII,4)

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

